

DOCUMENTOS

*Celebrando el Día Internacional de la Música**

por
Gabriel Matthey

Autoridades presentes, amigas y amigos, niños y adultos mayores, sin duda que hoy es un día muy especial por varias razones. Una de ellas es por estar todos nosotros aquí reunidos en este hermoso parque, que nos eleva por sobre la ciudad de Santiago y nos acerca un poco al cielo. Otra razón, porque hoy es el día del adulto mayor y, también, porque hoy estamos celebrando el Día Internacional de la Música.

Celebrar la música, en el contexto actual, resulta ser un hecho muy especial, seguramente extraño para muchos. No obstante, en Chile celebramos el día de la madre, del padre, del niño. Asimismo, celebramos el mes del mar, de la patria, de María. ¿Por qué entonces no podemos celebrar el día y la semana de la música?

En realidad, también deberíamos celebrar el mes de la cordillera, el mes de los ríos y lagos, de los pájaros, de los peces y tantas maravillas que nos rodean. Así entonces, la celebración de la música se suma a un conjunto de celebraciones que, en el fondo, son diferentes formas de celebrar la vida —nuestra vida—, que es lo más grande que podemos tener. Por esta razón, celebrar esto o aquello es igualmente importante, si se trata de tomar conciencia y compromiso por construir una vida mejor, más digna y feliz para todos.

Hoy, más de 90 países del mundo estamos celebrando simultáneamente este día. La idea es unirse en torno a la música, por sobre las diferencias sociales, políticas, raciales y religiosas. Este sólo hecho ya es trascendente y razón suficiente para estar felices y emocionados con este encuentro. Todos los esfuerzos que se hagan por la paz y armonía entre los pueblos, son bienvenidos. Celebrar el Día Internacional de la Música es abrirnos e integrarnos al mundo en una misión superior, cual es dignificar y elevar nuestra condición de seres humanos.

Pero si de música se trata, actualmente en Chile nuestra vida musical es muy pobre y pasiva. En Chile existe hoy día un preocupante silencio musical, como si los chilenos hubiésemos perdido la voz para cantar y los oídos para escuchar. Por esta razón esta celebración adquiere especial relevancia para nosotros, pues pasa a ser un importante espacio de reflexión y acción, una oportunidad para recapacitar y decidimos a trabajar definitivamente por recuperar nuestra vida musical.

*Palabras pronunciados por el compositor Gabriel Matthey, Presidente del Consejo Chileno de la Música el 1 de octubre de 1995 en el Parque Metropolitano de Santiago con ocasión del Día Internacional de la Música.

Debemos decirle ¡no a la muerte musical de nuestro país!; debemos evitar ser cadáveres de la música, incapaces de cantar, de crear, de escuchar con propiedad y gozar de un *arte superior*, cuyo poder es capaz de activar espíritus y estados de ánimo, al punto de mover a pueblos completos.

En nuestro país muchos se creen los jaguares de América. Los que piensan así, creo que tienen un concepto muy limitado y miope de lo que es el desarrollo. De partida, hay que recordar que en Chile no existen los jaguares. Otros han hablado de gatos, aunque ellos nada tienen que ver en este cuento. Pero estas actitudes reflejan un poco donde estamos: desubicados, envueltos en una peligrosa soberbia y ansiedad sostenidas en una peligrosa ingenuidad e ignorancia. Es cierto que la economía y la tecnología son muy importantes en el desarrollo de los pueblos; sin embargo, no sólo de ellas vivimos los seres humanos. Todos sabemos que nuestro cerebro tiene dos hemisferios, pero hoy sólo estamos desarrollando uno de ellos. El otro lo tenemos completamente olvidado y descuidado. Literalmente entonces, nos estamos desarrollando a medias, con todos los riesgos, desequilibrios y enfermedades que ello puede significar. De manera, si ustedes quieren podemos hablar de pumas, pero en rigor tenemos que hablar de "pumas a medias".

Resulta que un país sin vida cultural, sin vida artística, es un país cuya sociedad tiene uno de los hemisferios del cerebro completamente inutilizado y que, por lo tanto, no puede aspirar a un desarrollo sustentable humanamente. Podremos llegar a convertirnos en eficientes "entes productores-consumidores", pero no en seres humanos. Un país sin vida cultural es un país reprimido, autocensurado, sin espacios para expresar sus ideas, sentimientos y emociones. Un país sin vida musical es un país desencantado. Un país sin un sentido de pertenencia e identidad, es un país que trabaja sin un rumbo claro. Y las señales son elocuentes y objetivas; así lo indican las estadísticas: resulta que Santiago es actualmente una de las ciudades más enfermas del mundo. Esto nos indica que nos estamos desgastando irracionalmente en un trabajo sin horizontes humanos, consumiendo hasta consumirnos.

En el caso específico de la música, creo no exagerar al decir que hoy en Chile sufrimos de un avanzado analfabetismo musical. Nuestra ignorancia es casi total en este *arte*, pues prácticamente no tenemos educación musical. Y por supuesto que no nos podemos quedar tranquilos frente a esta realidad. Es hora de unirnos a trabajar por superar nuestra ignorancia. Es hora de empezar a recuperar nuestra vida musical. ¡Todos estamos invitados a participar en esta hermosa tarea! Por ello, la celebración del Día Internacional de la Música, en Chile se extiende desde hoy a la celebración de la "Semana de la Música", comprendida entre el 1 y el 7 de octubre. Una semana dedicada especialmente a vivir, a conocer y a valorar mejor este *arte superior* que tanto influye en nuestras vidas. Imagínense ustedes qué sería de nosotros sin la música. ¿Qué ocurriría? Muchos realmente no resistirían la soledad del silencio. En efecto, hoy más que nunca la música se constituye en una de las compañeras más fieles y necesarias para la felicidad de nuestras vidas. Celebrarla es, por tanto, agradecer y reconocer todo lo que ella nos aporta diariamente.

Y por esto mismo, no podemos continuar escuchándola pasivamente. No podemos perder la oportunidad de gozar lo que significa hacer música. Practicarla y vivirla es una experiencia para nuestra existencia y desarrollo personal y colectivo. Todos podemos hacer música; todos tenemos el derecho y la necesidad de hacer música: los niños, los jóvenes, las mujeres y hombres; los trabajadores, políticos, intelectuales, técnicos, empresarios, periodistas, campesinos y mineros. Practicar música es vitalizar nuestro espíritu, es sensibilizar nuestra alma, es desarrollar nuestras capacidades perceptivas, sensitivas y sicomotoras. Practicar música es reencantar nuestra vida, es devolverle el alma y el espíritu a nuestro cuerpo. Practicar música, es desarrollar nuestra creatividad y sociabilidad. Practicar música es una excelente medicina para la salud mental; es también un juego muy entretenido, que no tiene límites de edad.

La idea es abrirse a este *arte superior* en sus diversas manifestaciones y orígenes. Partir, naturalmente, por la música propia, chilena, local, descubriendo la diversidad que existe de región en región, en el norte, en Isla de Pascua, en la zona central, Chiloé, la zona austral y cada rincón de nuestro país. De allí continuar con la música latinoamericana, europea, norteamericana, africana, asiática y de Oceanía. Se trata de expandir nuestra mente, de abrir nuestro espíritu a la *música universal*. Se trata de diversificar y enriquecer nuestra vida, incluyendo la música en sus diferentes manifestaciones, entendidas todas como un solo *continuo*, indivisible e integrado.

En este día tan especial, en este lugar y en muchos otros de nuestro país hoy se están lanzando muchas semillas musicales, que esperamos caigan en terrenos fértiles, y así año a año vayan creciendo y musicalizando a nuestra sociedad. Todos están invitados a esta noble misión. Se invita a los liceos, colegios, sedes universitarias, academias, institutos, salas de concierto, instituciones artísticas y culturales, entidades religiosas, sedes municipales, medios de comunicación (radio, prensa, TV), institutos binacionales, organismos gubernamentales y no gubernamentales y otros, a unirse a esta celebración año a año. Se invita especialmente a las familias a celebrar la fiesta en sus hogares, de tal manera de recuperar la vida musical desde la base —los niños—, en nuestra vida cotidiana.

Trabajemos por hacer nuestra vida más alegre, más sana, más variada y entretenida. Trabajemos juntos por hacer de Chile un país musical. Trabajemos juntos por el reencantamiento de nuestra sociedad, por mejorar realmente nuestra calidad de vida, por desarrollar equilibradamente nuestros dos hemisferios y ser cada día más dignos y humanos. Seamos creativos. Inventemos actividades durante toda esta semana para celebrar la música. Perseveremos año a año por convertir a esta celebración en una Gran Fiesta, inolvidable para todos.

Al concluir, creo que es oportuno agradecer a tantos músicos que han aportado al repertorio de este arte. Por nombrar sólo a algunos de los grandes maestros, deseo agradecer a Juan Sebastián Bach, a Mozart, a Beethoven, Berlioz, Debussy, Mussorgsky, Anton Webern, Villalobos, Ginastera, Chávez, Messiaen. Gracias a don Alfonso Leng, a Acario Cotapos, a Carlos Isamitt, a Pedro Humberto Allende, a Alfonso Letelier y tantos otros. Gracias a Carlos Gardel, a Edith Piaf, a Elvis Presley, a los Beatles, a Pedro Vargas y muchos más, por toda la música que

nos dejaron. Gracias también a los autores anónimos, que con su música día a día encantan nuestras vidas. Gracias a Claudio Arrau, el gran maestro que en Chile aún no estamos capacitados para valorar en su real dimensión. Gracias a Violeta Parra, gracias a la vida, a todos ustedes y al Parque Metropolitano que nos acogió este día para realizar este sencillo homenaje a la Música.